

In Memoriam: Zygmunt Bauman

Elena Casado Aparicio*
(Universidad Complutense de Madrid)



ILUSTRACIÓN: Mario Gargon

En diciembre de 2010, poco después de haber sido galardonado con el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, Zygmunt Bauman visitó la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense¹. La expectación era tremenda; mientras las autoridades académicas se afanaban en disponer un recibimiento acorde a su renombre, la gente iba ocupando con mucha antelación los asientos de un salón de actos en el que incluso el suelo acabó resultando escaso. Le vi llegar desde la entrada del edificio, donde había bajado a intentar calmar con nicotina ese poquito de ansiedad previo al gran evento, en el que me habían encomendado presentarle. Daba la sensación de ir *domingueado*, en un equilibrio elocuente entre la pulcritud ritual, como muestra de reconocimiento hacia la institución, la tarea

* Dirección electrónica de contacto: e.casado@cps.ucm.es

1. La conferencia, titulada "Desigualdad en la era moderna líquida", fue posible gracias a la colaboración con el Instituto Polaco de Cultura. Está disponible *online* ([enlace](#)). Los entrecomillados no referenciados en el texto están tomados de ella.

encomendada y la audiencia, y una disposición corporal, unas manos y un pelo con trazas de vida más expuesta y menos dócil. Nos saludamos, sonrió y nos dirigimos al despacho donde se había organizado una pequeña recepción institucional previa. Apenas unos minutos después, no sin haber tenido una palabra amable para todas las personas que quisieron saludarle, me propuso en voz queda escaparnos a fumar. En ese rato antes de la conferencia conversamos literalmente sobre la vida; se interesó por la mía y me compartió lo extraña que se le hacía la suya desde que su compañera había muerto, aun cuando siempre había sabido de la ineludible finitud de lo humano. Vida, más vida y más que vida, que diría rememorando a Simmel Manuel Rodríguez Caamaño, otro sociólogo que nos dejó hace años y con el que encontré aquel día parecidos razonables. Escribí a mano en mis notas "Zygmunt Bauman es una persona amable que invita a la escucha" y así empecé una presentación, que ahora sirve de base para un texto de despedida.

La vida de Zygmunt Bauman expresa la historia europea reciente; nacido en Polonia en 1925, se vio obligado a abandonar su país en dos ocasiones por su origen judío: ante los horrores del nazismo y tras la purga del gobierno comunista que siguió a las movilizaciones de ese '68 en el que no sólo París convulsionaba. De esa experiencia se nutre su análisis de una modernidad, menos ideal y más contradictoria y cruel de lo que se creía y que hoy, además, se revela menos sólida y previsible que antaño. Enseñó en diversas universidades y fue profesor emérito en Leeds y Varsovia. Escritor prolífico, es autor de *Pensando sociológicamente*, obra fundamental para entender nuestra disciplina, y de *Modernidad y Holocausto* y *Modernidad y ambivalencia*, claves para vislumbrar las sombras de las Luces modernas.

Su sociología se define más por su particular disposición de la mirada (Simmel), por su capacidad de imaginar (Wright Mills), que por la especificidad de su objeto. Defendía y practicaba el "arte de pensar sociológicamente"; un arte que pasa por "desfamiliarizar lo familiar" y, en palabras del poeta William Blake, por atisbar un mundo en un grano de arena. Bajo esas premisas, al cuestionar nuestro sentido común, la sociología nos alienta a reevaluar nuestra experiencia, a ser más críticos con las interpretaciones disponibles, a no aceptar las cosas como son o como creemos que son. Ahí radica el poder antifijador y el potencial liberador de una disciplina, cuya genealogía, frente a las narrativas maestras explícitamente desveladas por el que viene denominándose pensamiento decolonial, Bauman remitía a Cervantes, quien envió a Don Quijote a hacer jirones el telón de mitos, interpretaciones y prejuicios que envuelve el mundo que habitamos para intentar comprender "qué es la vida humana y cuáles son sus problemas²".

2. Extraído de su discurso de aceptación del Premio Príncipe de Asturias en 2010. Disponible *online* ([enlace](#)).

Su quehacer sociológico tenía por tanto más vocación de intervención en el presente que de colonizar el futuro. Su propuesta es honesta, situada y comprometida. Honestamente, porque como respondió en aquella conferencia a un estudiante que le invitaba a internarse por la senda de las predicciones, si los sociólogos somos incapaces de predecir algo tan simple como la canción del verano, ¿cómo vamos a creernos capaces de anticipar fenómenos más complejos? Situada, porque “pensar sociológicamente significa comprender más a fondo a la gente que nos rodea, con sus esperanzas y deseos, sus preocupaciones e intereses”. Y comprometida, porque puede hacernos más sensibles y favorecer “una solidaridad basada en la comprensión y el respeto mutuos, en una resistencia mancomunada al sufrimiento y una condena compartida de las crueldades que son la causa de ese sufrimiento³”. No está de más recordarlo –y reivindicar de paso a autoras minorizadas que encarnaron esa propuesta, desde Simone Weil a las mujeres de la Escuela de Chicago o nuestra Concepción Arenal– cuando la confusión entre discurso y vida parecen incapacitarnos para hacernos cargo de múltiples sufrimientos cotidianos, precisamente en un momento en el que urge alertar sobre la banalidad del mal (Arendt), contrarrestar la pedagogía de la crueldad (Segato), analizar las dinámicas de producción social de daño y recomponer relaciones de mutualidad en la construcción y defensa de modos de vida aceptables.

Bauman nos invita así a rasgar el telón y suspender algunas “servidumbres voluntarias” para comprender la vida, “en su desnuda, incómoda pero liberadora realidad”, donde la única certeza, a diferencia de lo que las ideologías postulan, es la certeza de la incertidumbre. Una incertidumbre que atraviesa también su acercamiento a las identidades: “Con las definiciones se nace; las identidades se hacen –escribió–. Las definiciones te dicen quién eres, las identidades te cautivan por lo que no eres todavía pero puedes llegar a ser⁴”; si bien en ese mismo horizonte de posibilidades queda inscrita la posibilidad de su fracaso, como ha ejemplificado la teorización feminista con respecto a las subjetividades de género, o su constante frustración, como a la que nos aboca una individualidad marcada por el capital y sus lógicas en la que somos tan válidos como nuestro último éxito, que de poco servirá si no se renueva una y otra vez.

También alertaba sobre la mítica y peligrosa omnipotencia que, aunque viene de lejos, fue encumbrada por la modernidad y encarnan demasiado a menudo en forma de prepotencia quienes resultaron favorecidos y cuyos privilegios quedaron a ella prendidos. A diferencia de ellos, y en consonancia con las epistemologías del punto de vista (Harding) y del sur (de Sousa), nos recuerda, que Don Quijote “no fue conquistador, sino conquistado; que no salió victorioso, sino derrotado”; y en su derrota mostró que “lo único que nos queda ante esa ineludible derrota que se llama vida es intentar comprenderla⁵”.

3. Bauman ([1990] 2007: 23).

4. Bauman (1998).

5. *Ibidem*.

Partir de la incertidumbre, apostar por la complejidad en tiempos inciertos y reconocer y contextualizar vulnerabilidades propias y ajenas no debilita el análisis, en particular el de las desigualdades y la producción social de daño; al contrario, así podrá ser realmente subversivo en sentido literal, esto es, mostrará que lo existente es sólo una de las versiones posibles y ayudará a desvelar sus excesos, sus consecuencias y sus dogmas. Y quien dice sus dice nuestros, pues hablar de desigualdades en entornos académicos recuerda que la Universidad como institución también las reproduce en sus prácticas y, aún más, las objetiva en eso que hemos dado en llamar la sociedad del conocimiento. No somos inocentes. Pero eso es sólo un pedazo de la realidad. Otro es que podemos “pensar sociológicamente”. Y a ello nos invitó de manera decidida, a sus entonces 85 años, de pie, con apenas unas páginas mecanografiadas plagadas de anotaciones a mano, en esa conferencia titulada “Desigualdad en la era moderna líquida”.

Una metáfora, lo líquido, y un *leitmotiv*, comprender la vida y sus problemas para dignificarla. La metáfora, presente en títulos como *Modernidad líquida*, *Miedo líquido*, *Amor líquido*, se ha hecho popular para referirse a la disolución del mundo tal y como lo concebíamos. Cobra pleno sentido en el cruce entre el informacionalismo y la globalización, aunque no siempre se interpreta en toda su potencia, pues planea una lectura ingenua, acomodada y benéfica que lo reduce metonímicamente a lo meramente cambiante o al fluir armónico de las fuentes de la Alhambra. Nada más lejos. Un flujo puede estancarse y/o apestar; puede desbocarse y convertirse en un tsunami devastador y aterrador. Y, lo que es más importante aún, no todo fluye con la misma libertad, al mismo ritmo ni con las mismas implicaciones; basta con comparar la desenfundada movilidad del capital con el territorialismo del Estado-nación, con pensar en las leyes de extranjería, en los muros ya levantados o por levantar, en los campos de concentración o en los de refugiados. Ni todos, ni mucho menos todas, estamos en las mismas condiciones para afrontar las incertidumbres, ni lo que es más importante, para generarlas. Ahí radica la clave del poder, como nos recordó sin artificios Bauman en aquel salón de actos repleto: en tener capacidad para desregular al máximo la acción propia y para regular simultáneamente la del resto; todo ello en un contexto donde las relaciones de intercambio se han convertido en paradigmáticas.

La modernidad líquida no suspende por tanto las desigualdades; tampoco las reduce, como anuncian de manera engañosa las retóricas modernas del progreso en sus múltiples variantes y sus supuestos caminos recorridos y por recorrer. Las recompone. Lo que fluye cala, empapa, sorteja escollos y, en su fluir, recompone y reconforma cauces, remolinos y posibilidades. La licuefacción social, advertía Bauman, produce formas de explotación y exclusión que, al radicalizar la objetivación y el individualismo, fragilizan los vínculos no contables, nos desconectan de la vida y nos incapacitan para comprender las geopolíticas de su vulnerabilidad (Butler), conformando condiciones particulares para su reproducción, legitimación y encarnación cruel. Pero en esas

mismas condiciones se inscribe también la posibilidad de resistirlas y cuestionarlas, sin simplismos, ideas preconcebidas ni dogmas acomodaticios, pues habitamos una realidad con una "multitud de significados y una irremediable escasez de verdades absolutas"⁶.

La herencia que nos deja Bauman es la invitación a repensar nuestro quehacer, a internarnos en la aventura quijotesca de hacer jirones el telón de fondo, analizar las múltiples redes de interdependencia humana y conversar sobre la vida y sus problemas, estableciendo relaciones de mutualidad con las que afrontar el sostenimiento cotidiano de las vidas concretas y tomando partido por la dignidad de la gente. Algo que él mismo no dejó de hacer hasta el final, como muestran sus últimos artículos en relación con la victoria de Trump en Estados Unidos⁷.

Ávido lector, aquel día de 2010 Zygmunt Bauman comenzó su intervención recordando a Cervantes y la cerró citando a Saramago. Ese fue el único momento en el que miró sus papeles: "Quién ha calculado cuánta miseria, miedo, desesperanza, degradación, humillación, indignidad de cuántos pobres, parias y excluidos hace falta para producir un rico"⁸. Lo pronunció despacio, masticando cada palabra, mirando alternativamente al público y a la mesa de autoridades, como si intentara cerciorarse de que se le entendía y que esas palabras no caían en el vacío. Y entonces, simplemente, añadió: "Él se preguntaba quién lo ha calculado. Yo les sugiero, señoras y señores, que ha llegado el momento de empezar a calcular".

Bibliografía

Bauman, Z. [1989] 1997. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.

Bauman, Z. [1990] 2007. *Pensando Sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bauman, Z. 1998. "Parvenu and pariah: heroes and victims of modernity", pp.23-35 en *The Politics of Postmodernity*, editado por J. Good y I. Velody. Cambridge: Cambridge University Press.

Bauman, Z. [1991] 2005. *Modernidad y Ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.

Bauman, Z. [2000] 2002. *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

6. Extraído de su discurso de aceptación del Premio Príncipe de Asturias en 2010. Disponible *online* ([enlace](#)).

7. Véase por ejemplo "[How Neoliberalism Prepared The Way For Donald Trump](#)" (16/11/2017) o "[Trump: A Quick Fix For Existential Anxiety](#)" (14/11/2017).

8. El texto original es de Almeida Garrett (1799-1854), según recoge Saramago en sus Cuadernos (jueves, 30 de octubre 2008) en un post titulado "La pregunta": "Y yo pregunto a los economistas políticos, a los moralistas, si han calculado el número de personas que es necesario condenar a la miseria, al trabajo desproporcionado, a la desmoralización, a la infamia, a la ignorancia, a la desgracia invencible, a la penuria absoluta, para producir un rico". Disponible *online* ([enlace](#)).

Bauman, Z. [2003] 2005. *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. [2006] 2007. *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.